

PERSPECTIVAS DE LA CONVENCIÓN

Ira de 2 partes

1- Sobre su carácter: Opone, sin que haya ninguna conciliación posible con los usurpadores, la legitimidad y la legalidad a la ilegalidad, el fraude, el golpe de Estado "blanco" e institucional. Representa la defensa y la continuidad de la vigencia de la Constitución y del proceso surgido de las guerras de Reforma y de la Revolución Mexicana, los cuales están hoy en peligro. Es el organismo nucleador de la resistencia civil frente a un gobierno impuesto por potencias mundiales, como las transnacionales, o sea a los nuevos Maximiliano y Huerta. Incluso al ser apoyada en el Parlamento por cerca de un tercio de los representantes en el mismo es la continuidad de la legalidad interrumpida por el fraude organizado desde el aparato estatal. Se apoya sobre el artículo 39 Constitucional y sobre la voluntad del soberano, o sea el pueblo, de reorganizar el país. Es un germen de gobierno paralelo, un poder frente al poder usurpador.

2- Sobre su alcance político: No puede limitarse –aunque ese sea su punto de partida y la razón esencial de su creación- a la defensa del voto emitido por el candidato mayoritario a la presidencia. El fraude es la consecuencia de un régimen injusto y elitista, construido durante el predominio del PRI a la medida de éste. El poder discrecional del Presidente, que actualmente es casi un monarca constitucional, la falta de control real sobre el Poder Ejecutivo por un Legislativo servil (dada la mayoría corrompida por aquél) y por un Poder Judicial corrupto y fabricado para servir a los poderosos así como el diseño de los organismos electorales (IFE, Tribunal Electoral), no dejan margen para el juego democrático. Los gobernadores, a su vez, son señores de sus feudos, inamovibles, como pretende ser Ulises Ruiz. No hay un control de los votantes, supuestamente "representados", sobre sus "representantes" y sus servidores en los cargos públicos, que aquéllos no pueden remover si traicionan su mandato ni castigar cuando cometen delitos o son prevaricadores. Por consiguiente, la CND debe encarar la tan prometida y cacareada (y postergada) "reforma del



Estado" para asegurar una representación democrática de los ciudadanos, la construcción de un aparato estatal al servicio de éstos y no de las clases explotadoras y del capital financiero internacional, y la construcción de mecanismos que permitan a los que les dieron mandato controlar y reemplazar a los malos servidores públicos y contrarrestar las políticas públicas nocivas que éstos puedan proponer. La CND debe crear nuevas instituciones al servicio de los ciudadanos y un marco democrático y legal para la discusión de las diferentes propuestas de políticas públicas. Eso significa cambiar el sistema electoral, transformar a fondo los aparatos jurídicos que deberían garantizar la legalidad de las votaciones, hacer responsable al gabinete ministerial frente al Parlamento, construir una Cámara de Diputados como única arena parlamentaria, suprimiendo el Senado, suprimir los actuales poderes discrecionales del Presidente y someterlo al control de los diputados, acabando con el presidencialismo y el verticalismo, reducir drásticamente las retribuciones de los ministros, parlamentarios, jueces, presidente, gobernadores, para desalentar la llamada "carrera política" y la posibilidad de corrupción del apa-

rato institucional. Defensa del voto contra la imposición y el golpe de Estado, lucha contra la corrupción y contra los privilegios, democratización del aparato estatal e imposición de una justicia igual para todos y controlable por todos, revocación por mayoría electoral de los mandatos de parlamentarios, secretarios de Estado, presidente y gobernadores si los mismos no cumplen, derecho popular a convocar referéndum revocatorios de leyes o decretos, a elaborar propuestas de leyes por iniciativa popular, obligatoriedad de los servidores públicos a presentar cuentas de ingresos y gastos mensualmente: estas son algunas de las reivindicaciones democráticas que, en mi opinión, deberían plantearse para que la CND eche raíces y gane apoyo popular más extenso.

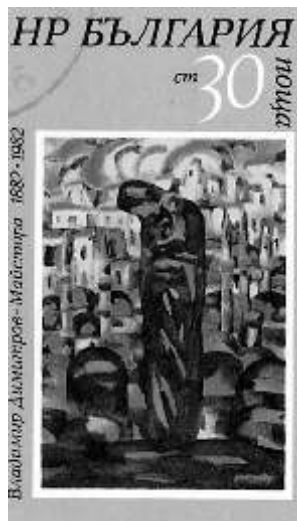
3- La mayoría relativa de los votantes apoyó a Andrés Manuel López Obrador. Pero si sumamos los que por diversas razones se abstuvieron con los votos que obtuvieron el PAN y el PRI, hay una clara mayoría conservadora en el país. La CND debe partir de ese hecho y también de que no todos los que votaron por el candidato de la Coalición por el Bien de Todos están dispuestos a ir más allá de su apoyo y a llegar, en la movilización,

a sus últimas consecuencias. No son sólo los votos de Convergencia o del PT, que en otras circunstancias se inclinaron incluso por el PAN: hay también votos del PRD clientelares o, simplemente, poco politizados. La CDN tiene ante sí una tarea de largo aliento, que requerirá muchos meses de trabajo de propaganda, de esclarecimiento político de organización, trabajo que se realizará bajo la andanada ideológica de la derecha y de sus medios de comunicación y también en medio de la represión selectiva, contra organizaciones y personas. La derecha no permanecerá inactiva, sobre todo porque detrás de ella están las grandes transnacionales y el capital financiero internacional. Por eso la CND debe extender su acción más allá de los bastiones del PRD, en el DF y en el centrosur del país y debe llegar al norte y al Bajío, para constituir una fuerza organizada de carácter nacional, apoyada en trabajadores urbanos y en campesinos, debe reforzar un carácter democrático pero también de clase, movilizandolos sindicatos y organizaciones sociales y debe apoyarse en una organización capilar. Políticamente, debe ganar a una vasta parte de las clases medias urbanas y rurales que, por falsa religiosidad, tradición o conservatismo, están aún bajo la influencia de la derecha y del centro derecha. No puede aparecer ligado a éste – a los Camacho, a los Sábines- si quiere ser creíble. La división en el centroderecha y en el PRI no será el fruto de la cooptación de dirigentes priistas putrefactos sino que será el subproducto de la radicalidad del movimiento social que la CND dirigirá y, también, del rechazo a la política antipopular y antinacional que inevitablemente llevará a cabo el PAN desde el gobierno, en alianza con la mayoría de los dirigentes del PRI. Un programa de lucha factible, claro, en defensa de los salarios, las conquistas, las empresas estatales, la soberanía, la educación pública, la sanidad gratuita, la cultura puede ser el arma decisiva para ganar lo mejor de las clases medias, hoy influidas por el racismo, el conservadurismo, el temor al desorden y al caos social.

Deriva antidemocrática

Desde hace quince días, los dirigentes del PRD se divierten declinando los sinónimos de la palabra "líder" y multiplicando hasta lo absurdo el número de delegados a la Convención Nacional Democrática. Estas manipulaciones demagógicas tienen por objeto hacer declarar a Andrés Manuel López Obrador "presidente legítimo del pueblo mexicano" por un millón de "delegados" a las órdenes del partido.

La primera manipulación consiste en multiplicar las propuestas del título que AMLO tomaría el 16 de septiembre: Presidente de la Resistencia, Jefe de Gobierno de la Resistencia, Coordinador de la Resistencia, Comisario del Pueblo, etc. Este pequeño juego de los sinónimos no tiene por objeto explicar las diferencias entre las funciones sugeridas, sino hacer plebiscitar a AMLO.



La argumentación desarrollada por un representante del PRD, ayer por ejemplo durante un foro [1], es simple: AMLO ganó la elección presidencial del 2 de julio; su victoria no fue reconocida ni por el IFE ni por el TEPJF, que apoyan a Calderón; AMLO es popular y plebiscitado por el pueblo. Para este propagandista, todas las preguntas son inútiles. Afirma por otra parte que solamente los intelectuales buscan cinco pies al gato; mientras más alta es la clase, más se plantea la gente preguntas sobre la legitimidad de AMLO, pero para el pueblo todo queda claro: AMLO es su presidente.- La segunda manipulación consiste en multiplicar el número de delegados a la Convención Nacional Democrática al punto de pervertir el sentido. El objetivo de 1000 delegados elegidos por 1 millón de ciudadanos se transformó en 1 millón de delegados representantes de 20 millones de mexicanos. Este juego de manos es aún más grave para la democracia que el plebiscito en favor de AMLO.

En la primera versión, se invitaba a todos a participar en la elección formal de delegados designados por el partido. Así pues, en vez de suscitar la candidatura de delegados representantes de la base del movimiento, la burocracia quería imponer a los senadores, diputados, alcaldes y a los centenares de responsables no elegidos del PRD. En la segunda versión, todos se vuelven automáticamente delegados. Se nos explica muy seriamente que cada "delegado" representará al menos a 20 personas de su medio (familia, amigos, colegas de trabajo o vecinos). La cifra mágica de 1 millón de delegados es no sólo superior en gran medida a la cifra oficial de personas registradas [2], sino que crea una confusión antidemocrática entre los conceptos de participante y delegado.

Los estrategas del PRD prosiguen a continuación su fuga hacia una dictadura popular de opereta: cada participante a la Convención Nacional Democrática, no elegido, se autoproclama delegado y aprueba, sin debates, todas las directivas del partido.

Serge Lefort

[1] El foro sobre el tema "¿Qué hacer? Rumbo del Movimiento" no tuvo lugar, sino que fue sustituido por un discurso sobre la Convención Nacional Democrática. El representante del PRD distingue: 1) La parte política. La CND ratificará la victoria de AMLO del 2 de julio y luego creará un gobierno. 2) La parte social. La resistencia civil es un movimiento pacífico que apoya a AMLO. Insiste mucho en la necesidad de la no violencia.

[2] Cifra inverificable de 210,000 delegados, de los cuales 100,000 tan sólo para el Distrito Federal. Fuente: El Universal del 07/09/2006.

Las lecciones del movimiento

Los placeres del poder alejaron al partido de la gente. La gente que para en el plantón tiene la inestimable estatura de la dignidad, basta ver el qué y el cómo de sus rostros; su ropa es un modo absoluto de expresión del fondo de las cosas, los aristócratas del partido ya están contaminados de pena identitaria. Inmediatamente se ve quién ha caído en la desesperación por no parecerse a sí mismos. El código del terror a ser pueblo los llena de lo más bajo del confort y lo que la gente resuelve con genialidad las elites del partido lo pasan a frecuencias de separación, eso sí sin dejar de consumir la "estética" de la pobreza. Por eso dicen Ética sin reparar que eso trata de pensar en el para qué de su moralidad aterida de ideología. Creen que la disputa es de forma y en el fondo, en la razón y el sentido está la gente, bien lejos del partido, por eso el movimiento más bien será cismático, no sísmico. No basta la opción por la pobreza sino en asumir lo poco que uno es, molestia aparte.

Raúl Berdejo

